



Verdad y Anuncio de la Fe
Hoja Semanal de la Parroquia de
Nuestra Señora Reina del Cielo

Año X
Nº 1
25.10.2015

Evangelio del Domingo

«Maestro, haz que pueda ver»

Lectura del santo evangelio según san Marcos (Mc 10, 46-52).

En aquel tiempo, al salir Jesús de Jericó con sus discípulos y bastante gente, el ciego Bartimeo, el hijo de Timeo, estaba sentado al borde del camino, pidiendo limosna. Al oír que era Jesús Nazareno, empezó a gritar: *«Hijo de David, Jesús, ten compasión de mí.»*

Muchos lo regañaban para que se callara. Pero él gritaba más: *«Hijo de David, ten compasión de mí.»*

Jesús se detuvo y dijo: *«Llamadlo.»*

Llamaron al ciego, diciéndole: *«Ánimo, levántate, que te llama.»* Soltó el manto, dio un salto y se acercó a Jesús.

Jesús le dijo: *«¿Qué quieres que haga por ti?»*

El ciego le contestó: *«Maestro, que pueda ver.»*

Jesús le dijo: *«Anda, tu fe te ha curado.»*

Y al momento recobró la vista y lo seguía por el camino.

Contenido de la Hoja Semanal

Evangelio:	Del evangelio de san Marcos (Mc 10, 46-52).
Magisterio:	Bula de convocación del Jubileo de la Misericordia (1).
Propuesta:	Encontrar a Jesús (1)
Servidores:	San Bruno de Colonia y la Orden de los Cartujos (1. El Fundador).

Visite nuestra web: www.reinacielo.com

Magisterio de la Iglesia: Carta Apostólica de S.S. el Papa Francisco

Bula de convocación del Jubileo de la Misericordia Nº 1

Este Año Santo Extraordinario del Jubileo de la Misericordia, que abarca desde diciembre de 2015, hasta noviembre de 2016, ha sido convocado por el Papa Francisco. Iremos contemplando diferentes partes del texto de esta convocatoria. Intercalaremos reflexiones sobre las OBRAS DE MISERICORDIA, tanto Corporales como Espirituales.



Empieza diciendo el Papa Francisco:

Jesucristo es el rostro de la misericordia del Padre. El misterio de la fe cristiana parece encontrar su síntesis en esta palabra. Ella se ha vuelto viva, visible y ha alcanzado su culmen en Jesús de Nazaret. El Padre, «rico en misericordia» (Ef 2,4), después de haber revelado su nombre a Moisés como «Dios compasivo y misericordioso, lento a la ira, y pródigo en amor y fidelidad» (Ex 34,6) no ha cesado de dar a conocer en varios modos y en tantos momentos de la historia su naturaleza divina. En la «plenitud del tiempo» (Gal 4,4), cuando todo estaba dispuesto según su plan de salvación, Él envió a su Hijo nacido de la Virgen María para revelarnos de manera definitiva su amor. Quien lo ve a Él ve al Padre (cfr Jn 14,9). Jesús de Nazaret con su palabra, con sus gestos y con toda su persona revela la misericordia de Dios. (Continuará)

LAS OBRAS DE MISERICORDIA

Las obras de misericordia son acciones caritativas mediante las cuales ayudamos a nuestro prójimo en sus necesidades corporales y espirituales. Las obras de misericordia son 14 y se dividen en 7 Espirituales y 7 Corporales.

Las **ESPIRITUALES** son éstas: Enseñar al que no sabe. Dar buen consejo al que lo necesita. Corregir al que yerra. Perdonar las injurias. Consolar al triste. Sufrir con paciencia los defectos del prójimo. Rogar a Dios por los vivos y difuntos.

Las **CORPORALES** son éstas: Visitar y cuidar a los enfermos. Dar de comer al hambriento. Dar de beber al sediento. Dar posada al peregrino. Vestir al desnudo. Redimir al cautivo. Enterrar a los muertos.

Las obras de misericordia no han de ser catorce, sino tantas cuantas miserias encontremos en el camino. Tampoco debe hacerse una distinción tan radical entre corporales y espirituales. Por otra parte, no es tanto cuestión de hacer, **sino de ser**. No basta con hacer obras de misericordia, **hay que ser misericordiosos**. Es posible que muchas veces, quizá la mayoría, no podamos hacer nada, pero siempre podemos sentir, estar, compartir misericordiosamente.

Encontrar a Jesús - mº 1

Fue al ENCUENTRO CON JESÚS...

1º ESTABA
SENTADO AL BORDE
DEL CAMINO
(ESPERABA
PASIVAMENTE)

2º OYÓ QUE
PASABA JESÚS Y LE
GRITÓ (ORACIÓN)

3º Y BALTÓ A SU
ENCUENTRO

4º
¡¡VIVÍÓ!!
(FE)

5º Y le seguía por el camino
(Cambió su vida)



Narciso Yepes, el gran guitarrista español y universal, cuenta que no siempre vivió en cristiano. Le bautizaron al nacer pero luego no recibió ninguna instrucción cristiana. Dios no contaba en mi existencia. Pero... luego pude saber **que yo siempre había contado para El**. Fue una conversión súbita, repentina, inesperada... y muy sencilla. Yo estaba en París, acodado en un puente del Sena, viendo fluir el agua. Era por la mañana. Exactamente, el 18 de mayo. **De pronto, le escuché dentro de mí...** Quizás me había llamado ya en otras ocasiones, pero yo no le había oído. Aquel día yo tenía **«la puerta abierta»...** Y Dios pudo entrar. No sólo se hizo oír, **sino que entró de lleno y para siempre en mi vida.**

Servidores de la Iglesia:

San Bruno de Colonia

La Orden de los Cartujos (1. El Fundador)

«Para alabanza de la gloria de Dios, Cristo, palabra del Padre por mediación del Espíritu Santo, eligió desde el principio algunos hombres, a quienes llevó a la soledad para unirlos a sí en íntimo amor. Siguiendo esta vocación el Maestro Bruno entró con seis compañeros en el desierto de Cartuja y se instaló allí.»



Nació en Colonia hacia 1030 y llegó, siendo aún joven, a estudiar en la escuela catedralicia de Reims. Adquirido el grado de doctor y nombrado Canónigo del Capítulo de la catedral, fue designado en 1056 **escoláster**, es decir, Rector de la Universidad. Fue uno de los maestros más renombrados de su tiempo: *«...un hombre prudente, de palabra profunda.»*

Bruno, se encuentra cada vez menos a gusto en una ciudad donde no escasean los motivos de escándalo por parte del alto clero e incluso del mismo Arzobispo. Después de luchar con éxito contra estos desórdenes, **Bruno experimenta el deseo de una vida entregada totalmente a Dios.**

Tras un ensayo de vida solitaria de breve duración, llegó a la región de Grenoble donde el obispo, el futuro San Hugo, le ofreció un lugar solitario en las montañas de su diócesis. En el mes de junio de 1084 el mismo obispo, condujo a Bruno y sus seis compañeros al valle selvático de Cartuja que dará su nombre a la Orden. Allí construyen su eremitorio formado por algunas cabañas de madera que se abren a una galería, que permite acceder sin sufrir demasiado por la intemperie a los lugares de vida común: La iglesia, el refectorio y el Capítulo.

Después de seis años de apacible vida solitaria, Bruno fue llamado por el Papa Urbano II al servicio de la Sede Apostólica. Creyendo su comunidad que no podía continuar sin él, primero pensó en separarse pero finalmente se dejó convencer de continuar la vida en la que había sido formada. Consejero del Papa, Bruno no se sentía a gusto en la Corte Pontificia. Permaneció solamente unos meses en Roma. De acuerdo con el Papa fundó un nuevo eremitorio en los bosques de Calabria al sur de Italia, con algunos nuevos compañeros. Allí falleció el seis de octubre de 1101.

«Por muchos motivos merece Bruno ser alabado, pero sobre todo por uno: Fue un hombre de carácter siempre igual. De rostro siempre alegre, era sencillo en su trato. A la firmeza de un padre unía la ternura de una madre. Ante nadie hizo ostentación de grandeza, sino que se mostró siempre manso como un cordero.»

Continuará la próxima semana... (2. La Obra)...